

Memorias y prácticas barriales a partir del juego y los miedos callejeros. Espacios del habitar cotidiano a modo de paisaje vecinal compartido

Mackrucz, G. (2024). *Juegos y miedos callejeros. Transformaciones en el uso de los espacios públicos urbanos. Saavedra, Villa Urquiza, Coghlan (1970-1985)*. Lanús: EDUNLA.



Silvina Fabri

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne".
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
ORCID 0000-0002-4103-9097

Priscila Moyano

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne".
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
ORCID 0009-0004-4606-0735

Existe (o existió) siempre un pasado, y puede reconstituirse en una trama propia que ponga atención en la madeja tejida por el recuerdo y su práctica. Quizás, de esa manera, nos muestre un paisaje de lo vivido, aunque sea en color sepia, en relámpagos de memoria y en tiempos compartidos. En este sentido, creemos que los barrios despliegan su paisaje particular a la hora de ser rememorados y traídos, por distintos motivos, al presente. Es, sin dudas, este libro un despliegue teórico-conceptual y una apertura hacia la propia afección personal y experiencial de quien lee y recuerda. Así, recupera memorias de su pasado a partir de lo que se dice y se manifiesta de otras tramas posibles: parecidas, semejantes, pero, a la vez, diferentes (más propio y singular: lo que se tramita en el corazón gracias a los recuerdos compartidos en cualquier barrio).

El libro, en su conjunto, se ocupa de pensar estos niveles problemáticos desde la salud mental comunitaria, pero sin dudas también desde las geografías culturales, desde la memoria y los cambios urbanísticos de los barrios, donde quiera que se emplacen, aunque aquí estén nombrados con nombre y apellido. La propuesta se instala como una potencia del compromiso (académico y humano) para abordar vivencias, experiencias y relaciones afectivas a partir del interjuego entre lo público y lo privado de los habitantes de Saavedra, Villa Urquiza y Coghlan. Esto pone en valor las prácticas vecinales, el juego y el barrio como trilogía para revisar las relaciones

construidas entre los espacios practicados, vividos y habitados (Lefebvre, 2013), que requieren atención al repensar los modos en que se construyen las sensaciones de seguridad/inseguridad de los espacios que habitamos, cómo los atraviesa la salud mental comunitaria y cómo se constituyen las relaciones de cooperación.

De esta manera, la apuesta del autor tiene que ver con la intención de trabajar, de manera reflexiva, la profundidad de la proximidad, del ser parte, del haber sido actor de cada nivel de análisis que explora la investigación. Lo hace desde los procesos políticos contextuales (1970-1985), las políticas públicas de infraestructura urbana y los modos en que se manifiestan las experiencias y vivencias cotidianas en el espacio público, a partir del despliegue intersubjetivo de las percepciones de los/as vecinos/as en torno a la seguridad/inseguridad y a los efectos de ocupación/desocupación de las calles, casas e instituciones, entre otras áreas espaciales. A partir de ellos, lo cotidiano se torna trama de los efectos macro de los *haceres* institucionales y viceversa, planteando un sistema rizomático en movimiento.

El juego callejero, como anudamiento complejo de procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, se analiza de manera exhaustiva a partir de la constante reconfiguración de los espacios lisos y estriados y, por ende, de la cambiante cartografía de los barrios analizados y de las relaciones de los habitantes/

Memorias y prácticas barriales a partir del juego y los miedos callejeros...
SILVINA FABRI Y PRISCILA MOYANO

vecinos, que recrean y redimensionan su contacto experiencial con el espacio público en dichos barrios. En ese sentido, cobran significación los análisis sobre las festividades/celebraciones de los vecinos, en relación con la participación comunitaria y con los modos de ser en el territorio desde la práctica comunitaria y vecinal. Tanto el carnaval como la noche de San Pedro y San Pablo se constituyen como herramientas empíricas de indagación, donde el recuerdo individual modela, en sus intersecciones, el paisaje vecinal compartido y sus modificaciones en el lapso temporal de 1970-1985.

Las modificaciones arquitectónicas

El libro recupera y dimensiona, con un sentido estratégico, que va más allá de los posicionamientos de las sociedades de planeamiento, de los arquitectos y de la forma de concebir una imagen de ciudad moderna, de circulación veloz y de avance de infraestructura sin miramientos sobre lo que quebraba, devastaba, separaba, es decir, sobre lo que efectivamente desarticuló: el barrio y las prácticas colectivas de los vecinos. La construcción frustrada de la AU3, la última dictadura militar y el pasaje de la infancia a la adultez de los entrevistados se entran en la investigación para dar cuenta de los procesos de vaciamiento de los espacios públicos urbanos, de las modificaciones de las redes de relaciones vecinales y de la puesta en diálogo de los relatos que, en polifonía, logran precisar el contexto político, histórico, cultural, institucional y biográfico de manera detallada, a partir de las relaciones entre los procesos políticos y la constitución del espacio urbano barrial. Esto permite revisar, clara y detalladamente, las experiencias vecinales de habitación y las representaciones sobre el espacio público, en términos no solo cronológicos sino también intersubjetivos.

El libro da cuenta de una labor de investigación artesanal. La propuesta de Gustavo Mackrutz resulta una urdimbre compleja en diversos niveles de análisis: contextuales, de anclaje y de especificidades. El juego de escalas entre niveles analíticos, acerca de las políticas urbanas, las vivencias y experiencias barriales y las modalidades y estrategias desplegadas por los relatos (de recuerdos particulares y el entramado de memorias vecinales), funciona como mojon y punto de inflexión multiterritorial, que nos acerca a una topografía intersubjetiva (Huffschmid y Durán, 2012).

Quizás por este motivo no pudimos dejar de recurrir a fotografías que imaginamos acerca de esos barrios y que, en función de los testimonios de los entrevistados y entrevistadas, bascularon con el *zoom* de nuestro propio lente, construido a medida que avanzábamos en la lectura del libro: sobre los lugares (veredas, calles cortadas para jugar, para bailar, para reunirse, la bajadita, el caño de desagüe, la esquina, el almacén que ya no está, las vías del tren como límite, los umbrales de las casas como frontera porosa entre el espacio público y la intimidad de cada casa desdibujada en las siestas).

Finalizado el rito de la celebración, el juego y el encuentro —que implicaba una desterritorialización—, cada vecino o vecina se reterritorializaba en sus casas, siendo ya otro u otra. A la vez, imaginamos cómo serían los elementos constitutivos de los juegos barriales: el timbre para el rinraje, su textura, su desgaste, su color, su sonido, la reacción del damnificado o damnificada, el enojo o la complicidad, según la posición de los sujetos y su grado de pertenencia al barrio y de conocimiento de su dinámica. Las veredas lisas o estriadas, sinuosas o baldeadas, barridas por los vecinos en una mañana cualquiera. Los casos propuestos para la indagación se reconstruyen a partir de los relatos de los informantes, que permiten identificar especificidades sobre experiencias compartidas. Se recorren los ámbitos barriales para otorgar densidad y claridad sobre las prácticas que, como habitantes y vecinos, los entrevistados y las entrevistadas van reconfigurando. El pasado, traído al presente, conforma una proyección que permite dimensionar las experiencias compartidas, las inflexiones en el espacio urbano y las capas de sentido puestas en el conocimiento del espacio público compartido, abandonado y resignificado. Se retoman perspectivas teóricas y conceptuales para entender los juegos callejeros, la comunidad y la seguridad ciudadana, atravesadas por las lógicas de la ocupación del espacio público urbano.

A partir de los ocho capítulos, este libro encuentra —porque ha construido una red conceptual consecuente— canales propicios para ahondar en la profundidad de las relaciones de quienes habitaron esos barrios. La recuperación de biografías y memorias diversas plantea la posibilidad de revisar cabalmente: a) los sentidos de lo público, b) la comunidad ante la seguridad/inseguridad, c) los miedos y la criminalidad, d) la participación comunitaria, e) la identidad barrial, f) las experiencias de habitación, g) las representaciones del espacio urbano.

Memorias y prácticas barriales a partir del juego y los miedos callejeros...
SILVINA FABRI Y PRISCILA MOYANO

La lente retrospectiva, como señala Juan Besse en el prólogo, permite abordar y reflexionar sobre los procesos que intervienen en la construcción conceptual de los solapamientos entre lo público y lo privado, lo visible y lo invisible, lo hablado y lo no dicho, lo recordado y lo olvidado u oculto. Todo ello, complejizando los pares conceptuales, se aborda desde ámbitos espaciales afectivos y efectivos. Así, se realiza un recorrido por cotidianidades pasadas: la calle, la vereda, la casa, el club, el triángulo, la plaza y las itinerancias son los ámbitos espaciales analizados con gran rigurosidad. Asistimos, así, a un análisis complejo de las relaciones entre el espacio público, las políticas públicas de infraestructura y las estrategias barriales micro-situadas, atravesadas por contextos histórico-políticos diversos.

Los recursos visuales enriquecen y facilitan al lector la comprensión de los casos (espacios vecinales) analizados a partir de recursos múltiples, tales como el uso de infografías, fotografías y cartografías de elaboración propia (y de fuentes secundarias), que muestran en este libro un modo de itinerancia que pone el acento en un importante ejercicio de investigación, inscripto en el campo de las preocupaciones de las ciencias sociales. A la vez, enfatiza, con gran exhaustividad, la indagación de estas temáticas en el orden de la complejidad, el conflicto y las tensiones contextuales diversas (políticas, económicas, culturales y memoriales), que inciden en la conformación del paisaje urbano.

Abordar lo múltiple y complejo de los fragmentos espaciales y territoriales permite reconocer, de manera disímil, lugares compartidos entre los informantes. Por ello resultan potentes las escansiones, las entrevistas y el análisis de fuentes documentales, cartas, legislación, decretos, edictos policiales, fotografías y cartografías, que restituyen ese pasado que ya no está y que, sin embargo, dialoga en este presente.

En el primer capítulo, “Aproximaciones conceptuales, abordajes y perspectivas sobre juegos”, se aborda el concepto de juego desde múltiples autores. Se afirma que “se vive en el juego, se hace, se ejecuta, se le conoce como una posibilidad de vivirlo a través de una conducta particular” (Fink, 1996:9). El juego es un entrenamiento para situaciones de la vida, tales como los juegos de persecución, similares a la cacería, o los juegos de ataque y defensa. Poseen un carácter público, que se materializa en acontecimientos que pueden ser vistos y oídos. A su

vez, el juego, como patrimonio intangible, opera como un mecanismo de traspaso cultural, de canciones, rituales, ritos, danzas y fiestas.

En el segundo capítulo, “Cuerpo popular, comunidad, seguridad ciudadana y salud mental comunitaria”, se describe al primero de ellos como la separación entre el ser individual y el colectivo/popular, a través del cual se gesta una red de correlaciones. La modernidad trajo al cuerpo individualizado, como manifiesta Le Breton (2002). Los emplazamientos de la memoria colectiva, la plaza y aquellos recorridos de la calle que se trazan comunitariamente. A su vez, la casa es el escenario donde se establecen significaciones individuales que, en rigor, también son colectivas. Finalmente, el café se entiende como un espacio de encuentro entre pares, donde las conversaciones se tejen entre iguales.

En el tercer capítulo, “Relación entre proceso político y la constitución del espacio público urbano en los barrios de Saavedra, Villa Urquiza y Coghlan (1970-1985)”, se abordan las transformaciones que atravesaron estos barrios durante y después de la última dictadura. Se destaca que “los barrios no representan una división político-administrativa impuesta desde el Estado, sino que son las propias relaciones vecinales las que construyen su identidad territorial, identidad que el Estado, luego, formaliza y legaliza” (Mazzeo y Lago, 2009:82). Se analiza aquí la construcción de la AU3 con las consecuentes nuevas dinámicas territoriales de esta política. Pues, a través de los relatos vecinales se plantea cómo estas nuevas estructuras dividen a los barrios, sumado a los momentos de carnavales y diferentes momentos festivos que irrumpen con los movimientos cotidianos barriales. En particular, se apela a la memoria sobre el carnaval, a partir de lo que sobrevienen nostalgias, recuerdos perdidos, ausencias de ese pasado.

El cuarto capítulo, “Experiencias de habitación de los vecinos de Saavedra, Villa Urquiza y Coghlan”, explora las vivencias cotidianas y las intersubjetividades que se tejen en la experiencia barrial. Los relatos de los entrevistados dan cuenta de un fuerte sentido de seguridad dentro de los límites del barrio, una seguridad basada en la solidaridad vecinal. Ante cualquier señal de peligro —un grito, un ruido extraño— los vecinos acudían en defensa mutua, protegiéndose de cualquier amenaza externa. Además, los vínculos comunitarios se reforzaban en espacios como parroquias y clubes: Apolo, Islandia, Platense,

Memorias y prácticas barriales a partir del juego y los miedos callejeros...
SILVINA FABRI Y PRISCILA MOYANO

Estudiantes del Norte, Pinocho, El Tábano, Sunderland, Kimberley, entre otros. Estos clubes funcionaban como centros de sociabilidad, configurando experiencias compartidas que, con el tiempo, fueron perdiendo centralidad. Así, estos espacios cerrados comenzaron a reemplazar progresivamente a la calle, la vereda y la plaza como escenarios privilegiados de encuentro, dando lugar a reuniones puertas *adentro*, en un marco de *institucionalidad y resguardo*.

El quinto capítulo, “Representaciones de los vecinos sobre el espacio urbano de Saavedra, Villa Urquiza y Coghlan”, aborda cómo los juegos infantiles delimitaban y redefinían el territorio barrial día a día. Cada tarde, el área de juego se ajustaba según el clima, la cantidad de participantes o las reglas del momento. En muchos casos, estos límites coincidían con las advertencias parentales sobre hasta dónde podían llegar solos y a partir de qué punto debían estar acompañados. Jugar implicaba, también, la posibilidad de transgredir esas reglas, de ensayar la desobediencia como parte misma del juego. Los entrevistados recuerdan esos juegos callejeros como una forma concreta de apropiación del espacio urbano, una apropiación que, a lo largo del tiempo, fue mutando. Si la calle era el territorio de la libertad, la diversión y la complicidad con amigos, la casa representaba el espacio familiar, regido por la autoridad materna. Esta relación con la calle como espacio común y de pertenencia se desdibujó durante la dictadura, cuando el control del territorio pasó a manos de las fuerzas policiales. El capítulo también analiza cómo, en épocas posteriores, la inseguridad, la desigualdad social, la represión y la falta de oportunidades contribuyeron al vaciamiento del espacio público.

Esa última idea conecta directamente con el sexto capítulo, “Vivencias sobre seguridad e inseguridad”, donde se aborda el fenómeno de la usurpación de casas vacías y la transformación de las percepciones sobre el barrio. De las entrevistas surge que las generaciones actuales ya no reconocen al barrio como referencia de identidad y pertenencia, ni juegan en las calles como lo hacían las generaciones anteriores. Esta diferencia marca un quiebre, señalando que el barrio de la infancia no se define solo por lo geográfico, sino también por el entramado de vínculos y experiencias colectivas que lo conforman como un barrio afectivo. De este modo, las memorias de la infancia barrial se revelan atravesadas por las cosmovisiones y lógicas propias de cada generación.

En el séptimo capítulo, el sentimiento de miedo da cuenta de la trascendencia que tuvo la construcción de la autopista durante la dictadura, entendida como reflejo de la destrucción del barrio. La lectura de la otredad, resultado de las inmigraciones, mezcla ese miedo ligado a la construcción de la autopista con el miedo hacia la inmigración en tiempos contemporáneos. Así, lo familiar se configura como aquello vivido en la infancia, mientras que la actualidad aparece asociada a lo extraño. En relación con el miedo, los entrevistados explican que sus padres dejaron de permitirles salir a la calle porque se había convertido en “un lugar amenazante”.

En el último capítulo, centrado específicamente en “La AU3- Autopista Central”, se abordan las demoliciones provocadas por esta obra de infraestructura y la sensación de división barrial con la que debieron convivir los/as vecinos/as. Se relatan allí los momentos en que los vecinos tuvieron que abandonar sus casas, el tiempo que llevó todo ese proceso, cómo “la casa de...” pasó a convertirse en un par de paredes demolidas, y se destaca la pérdida del sentido de comunidad a causa de ese trazado lineal que atravesó el barrio, generando la sensación de que ese “ya no era su barrio”.

En las conclusiones, se retoman las preguntas y líneas de análisis que guiaron la investigación, abordando un conjunto de problemáticas vinculadas a los actores que, a partir de sus experiencias compartidas y de su acción en clave territorial/barrial, revelan ante el investigador —y su construcción teórico-conceptual— las transformaciones en los modos de apropiación del espacio urbano y de los ámbitos de sociabilidad durante el período estudiado. Se destaca la centralidad de la sensación de inseguridad en el análisis de los miedos (premodernos y modernos), como punto de partida para pensar las múltiples dimensiones y los desdoblamientos de los contextos políticos y sociales. Los espacios compartidos, articuladores de experiencias vecinales, y los recuerdos de esas vivencias se presentan como tramas complejas e intersubjetivas que inciden en las formas de acción en los distintos territorios barriales. En ese marco, se analizan tanto las materialidades (el vaciamiento de los espacios públicos, las ruinas del barrio) como las subjetividades, los cruces entre lo institucional y lo instituyente y, fundamentalmente, las contextualidades histórico-políticas. En definitiva, las experiencias compartidas y la reconstrucción de memorias —como emergencia de oralidades yuxtapuestas que refieren a los barrios— permiten vincular

Memorias y prácticas barriales a partir del juego y los miedos callejeros...
SILVINA FABRI Y PRISCILA MOYANO

un pasado de lazos vecinales constituidos por la proximidad, el conocimiento mutuo y la ocupación efectiva de los espacios públicos, con la irrupción de otro pasado, marcado por la muerte de Perón, la dictadura militar y la fallida construcción de la AU3. Todo ello dio lugar a la emergencia de un barrio desarticulado, indiferente y habitado por *desconocidos*, con una *vida cotidiana y social retraída, desolada y demolida*.

La posibilidad de revisar estrategias de acción comunitaria y vecinal, de repensar el juego como dispositivo performático para reconstruir esos espacios públicos urbanos y su ocupación afectiva, invita a pensar en los/as vecinos/as de estos barrios, hoy desmantelados por el paso del tiempo y atravesados por contextos singulares. La sensación de seguridad/inseguridad, las transformaciones tecnológicas y el ritmo vertiginoso de la vida cotidiana afectaron por completo las formas de sociabilidad. Siempre somos parte de un barrio recordado, de un *barrio ya ausente* e irrecuperable.

De este modo, es posible apelar a la seguridad ciudadana desde una perspectiva que dialogue con los saberes de la salud mental comunitaria. Tal vez así puedan encontrarse nuevas vías para habilitar exploraciones y transgresiones en el espacio público, que desactiven la rigidez del binomio conceptual seguridad/inseguridad como única forma de pensar la ocupación y habitación de los barrios. Se trata, en definitiva, de que los/as vecinos/as recuperen su papel de actores y actrices capaces de practicar y habitar sus propios territorios rizomáticos.

Este libro es, así, una invitación a la acción y a la revisión. Esta posibilidad es, necesariamente, colectiva, y requiere un ejercicio de memoria entendido como práctica personal y social. Esa pátina de lo compartido, que colorea cada imagen de los juegos en el barrio y cada banda sonora barrial, quizás vuelva a invadirnos y nos ayude a recuperar la complejidad del juego colectivo. Jugar para volver a ser vecinos/as sin miedo. Volver a la calle como forma de construir una identidad propia, necesaria y potente, para enfrentar lo que sigue ocurriendo —y lo que vendrá— en nuestras calles y veredas.

Referencias bibliográficas

- » Fink, E. (1966). *Oasis de la felicidad: Pensamientos para una ontología del juego*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- » Huffschmid, A. y Durán, V. (Eds.). (2012). *Topografías conflictivas: Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce.
- » Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- » Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- » Mazzeo, V. y Lago, M. (2009). Las divisiones espaciales de la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 6(10), 79–90.

Silvina Fabri / fabrisilvina@gmail.com

Es geógrafa y doctora por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña como docente en diversas cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, incluyendo Metodología de la Investigación y Epistemología de la Geografía. Además, dirige el Proyecto de Investigación FILOCyT sobre memorias barriales y prácticas vecinales desde 2022. Sus investigaciones se centran en temas como lugares de la memoria, marcas territoriales, políticas de memoria, patrimonialización y prácticas culturales barriales. Actualmente, explora la relación entre memorias y la vida cotidiana en los paisajes urbanos, así como las intervenciones artísticas y la transmisión intergeneracional de relatos vecinales.

Priscila Moyano / priscilamoyano16@gmail.com

Es estudiante avanzada de la Licenciatura en Geografía en la UBA. Está desarrollando su tesis sobre prácticas barriales y políticas públicas de infraestructura urbana en el barrio La Palangana, en Gregorio de Laferrere, entre 2001 y 2024. Es docente en el Centro de Formación Laboral 412 y en el Colegio Privado Gregorio de Laferrere. Además, participa en los proyectos de investigación FILOCyT y UBACyT relacionados con memorias barriales y políticas públicas, centrándose en el estudio de saberes expertos y memorias emergentes sobre el pasado reciente.